

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

nº 131 ¿Cuál es el sentido y el alcance salvífico de la Resurrección?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 131 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál es el sentido y el alcance salvífico de la Resurrección? (651-655; 658)

La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Es una prueba de la divinidad de Cristo, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección: ya desde ahora nos procura la gracia de la adopción filial, que es real participación de su vida de Hijo unigénito; más tarde, al final de los tiempos, Él resucitará nuestro cuerpo.

Con este número 131 se termina la reflexión que hemos realizado en torno a la Resurrección de Jesús: *¿Cuál es el sentido y el alcance salvífico de la Resurrección?* Lo primero que dice es que, es culminación de la Encarnación, “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Esa carne que tomó en las entrañas de la Virgen María es la misma carne que ha resucitado. Cuando nosotros comulgamos estamos comulgando esa carne de Cristo que se encarnó en el seno de la Virgen María y que resucitó; es la carne glorificada de Jesucristo. Por lo tanto, hay que decir que la Resurrección es la culminación de la Encarnación; Dios se hizo carne con todas las consecuencias y la Resurrección lo demuestra.

Segundo lugar, es una prueba de su divinidad. No era posible que la muerte tuviese bajo su dominio al autor de la vida. El hecho de que él resucita, demuestra que él tiene autoridad sobre la muerte, que él está venciendo al diablo y a la muerte, la cual es una consecuencia de la acción del diablo en el mundo. No era posible que la muerte tuviera bajo su poder al autor de la vida. Por tanto, eso es una prueba de su divinidad.

En tercer lugar, la Resurrección confirma todo lo enseñado y realizado por Jesucristo. Las enseñanzas de Jesucristo hubiesen quedado en suspenso, hubiesen sido algo no demostrado, no comprobado, contradecido, si Jesucristo no hubiese resucitado, porque él predicó “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque haya muerto, vivirá” “Yo soy el buen pastor que doy la vida por las ovejas” “Permaneced unidos a mí como los sarmientos a la vid”, etc. Toda la predicación de Jesucristo, sin la Resurrección, no hubiese sido confirmada.

En cuarto lugar, la resurrección de Jesús es el principio de nuestra justificación. La muerte y resurrección de Jesucristo son la que nos ha justificado, la que nos ha rescatado de nuestra condición pecadora, la que nos ha regenerado, la que nos ha revivificado, la que nos ha

permitido volver a nacer de nuevo. Nosotros hemos muerto en el sepulcro con Cristo y hemos renacido con él a una vida santa. Nuestra justificación (el hecho de que nosotros siendo pecadores podamos ser santos), ha nacido del sepulcro de Cristo en el momento en que Cristo resucitó; sin su Resurrección, nosotros estaríamos en nuestros pecados. La santidad nació de ese sepulcro de Cristo, del que él salió resucitado. Pensemos en la santidad de María, pensemos en la santidad de todos los santos, que nacieron de la Resurrección de Jesucristo.

De ahí nació también nuestra adopción filial, porque la muerte y resurrección de Jesucristo no solo nos libera y nos sana del pecado, sino que además nos eleva a la condición de la filiación divina. Cristo resucitado, como él resucitó con su humanidad, esa humanidad participa plenamente de la filiación divina y nosotros somos hijos en el Hijo, somos hijos en Jesucristo. Participamos por la adopción de esa filiación divina que tiene Jesucristo.

El último sentido y alcance salvífico de la Resurrección es nuestra propia resurrección. Jesucristo es el primogénito de entre los muertos, no se puede hablar de un primogénito si luego no hay hermanos pequeños; es decir, que alguien es el primogénito y ser el Hijo único es un poco raro. Pero Él es el primogénito de entre los muertos, porque nosotros como hermanos menores suyos, y por el don de su Resurrección, esperamos nuestra resurrección. La victoria de Cristo es nuestra victoria. Por esto, este es el sentido de la Resurrección de Jesucristo, es nuestra redención, es nuestra vida, es nuestra esperanza. Seremos resucitados por Jesucristo, por aquel que venció a la muerte.